

EL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

denuncia la calumniosa campaña contra

Clodomiro Almeyda

En torno al procesamiento del ex canciller Clodomiro Almeyda, se está creando una situación extremadamente grave que la opinión pública nacional e internacional debe asumir y enfrentar.

"El Mercurio" y el procurador abren el fuego

Tres comentarios editoriales sucesivos del diario *El Mercurio* —los días 16, 18 y 19 de agosto— y varias crónicas de los otros rotativos de la misma cadena empresarial, concertados con los anuncios y amenazas del procurador general del gobierno Sr. Ambrosio Rodríguez, han dado curso a una nueva fase de la campaña persecutoria contra Almeyda, cuyos contenidos y objetivos centrales no deben pasar inadvertidos.

Refiriéndose a los juicios contra el dirigente socialista, el editorial de *El Mercurio* del 18 de agosto afirmó que "los elementos que se han ido conociendo durante el juicio por la ley antiterrorista están configurando un perfil diferente" de la personalidad de Clodomiro Almeyda, a quien "es probable que la opinión pública nacional identifique un poco difusamente como el ex Canciller

del gobierno de la UP y tienda a imaginar que se trata únicamente de un político socialista de edad madura, nostálgico de su patria". Intentando abonar argumentos en favor de ese "perfil diferente" que estaría adquiriendo la imagen pública de Clodomiro Almeyda, el mismo editorial afirmó: "Desde que salió de Chile en 1975 para radicarse en Berlín Oriental se sabe de a lo menos 97 viajes a virtualmente todo el mundo; su presencia en las más altas reuniones internacionales del marxismo ha sido una constante durante la última década; sus rápidos desplazamientos entre La Habana y Moscú, las frecuentes reuniones con los representantes mundiales del comunismo, lo sitúan en un plano de jerarquía en esa organización que no parece haber alcanzado ningún otro chileno. Decidir es que haya sido el chileno que más intensamente ha utilizado la Radio Moscú para propiciar la subversión en Chile. Un recuento de las transmisiones de dicha emisora indican que ha sido el más activo impulsor de las protestas, antes, durante y después de las mismas, superando con mucho a otros personeros comunistas". Y afirma a continuación: "Es posible que, a la postre, no resulte casual la aparición en Chile de tan alto jerarca,

poco después de descubiertos múltiples arsenales, lo que, sin duda, fue un gran revés para quienes los financiaron y facilitaron su internación".

El contenido de las anteriores expresiones guarda estrecha relación y semejanza con las declaraciones que el día anterior hiciera a la prensa el Procurador General Ambrosio Rodríguez (publicadas el mismo día del editorial comentado), en las que sostuvo que en febrero de 1986 se habría reunido con Fidel Castro y representantes del Frente Patriótico Manuel Rodríguez en La Habana, y que de allí se "fue con Fidel Castro a Rusia" para planear, en conjunto con los soviéticos, el ingreso de armas a Chile y el atentado a Pinochet; que posteriormente "fue mandado a Chile por la jerarquía soviética para que respondiera por el fracaso de la internación ilegal de armas y del atentado en contra del Presidente de la República"; y que sería la persona a través de la cual se habrían canalizado desde el exterior "todos los recursos políticos y económicos para provocar la caída del gobierno".

La técnica de Goebbels

Las afirmaciones de *El Mercurio*

y de Sr. Rodríguez transcritas, amén de otras que se omiten, revelan el afán de magnificar artificialmente, hasta extremos risibles, la importancia de las actividades del dirigente socialista durante su exilio. Y a ello se suma, en particular, que se pretenda insidiosamente vincularlo y comprometerlo con la internación de armas y el atentado a Pinochet y relacionar su regreso al país con el fracaso de tales operativos. Todo esto configura una intención y práctica típicamente "marxista" y una especie de "caza de brujas" como la experimentada en Estados Unidos a fines de los años 40, cuando sobre la base de meras y arbitrarias presunciones, testimonios falsos y afirmaciones sin base empírica alguna, se segregó y marginó de la sociedad norteamericana a destacadas personalidades del mundo de la cultura, del arte y de la ciencia. Bástenos recordar los casos de Charles Chaplin y el asesinato "legal" del matrimonio Rosenberg.

A propósito de esta campaña publicitaria que ahora se ha iniciado en contra de Clodomiro Almeyda conviene traer a la memoria la tristemente histórica frase de Gobbels, "mentir, mentir, que algo queda".

Amordazar a Almeyda sin reparar en medios

La singular repercusión del ingreso de Almeyda al país y de su inmediata relegación y enjuiciamiento —ambos vastamente publicitados—, su posterior designación como Presidente de la Izquierda Unida, la propuesta que ha formulado para lograr la unidad socialista, la aparición en esta coyuntura de su libro *Reencuentro con mi vida*, y hasta los resultados de una encuesta sobre popularidad "de los políticos chilenos" que lo habrían situado como el hombre de izquierda mejor ubicado en ella, son hechos que configurarían una notoria peligrosidad política de Clodomiro Almeyda para el régimen, interesado tenazmente en proscribir las ideas marxistas y en inhabilitar para la vida política y civil a quienes profesan esas ideas.

La necesidad, en consecuencia, de impedir a toda costa la actuación política libre en Chile de Almeyda cuyos resultados se visualizan como un serio obstáculo para los propósitos de marginar a la izquierda en Chile, resulta la única explicación lógica de esta desatada y calumniosa ofensiva publicitaria, ligada al propósito de llevar hasta sus últimas y más crueles consecuencias los procedimientos judiciales en marcha. Ello explica que elementos decisivos en la estructura de poder del régimen se empeñen contra viento y marea en obtener su condena en el juicio por infracción a la "ley antiterrorista", con las graves consecuencias que ello envuelve (pena inexcusable, no indultable y no amnistiable, que va de 5 a 20 años de prisión). Un indicador de este fenómeno es la forma cómo la Corte revocó el sobreseimiento en primera instancia, no obstante el informe de la fiscal en su favor y la no menos perentoria fundamentación de la resolución del ministro sumariante.

Resulta claro que para facilitar esta operación se hace necesario desfigurar la imagen real de Clodomiro Almeyda y construir otra que haga aceptable para la mayor parte posible de la opinión pública nacional la persecución desatada en su contra.

Todos estos hechos configuran un nuevo escenario y nuevas perspectivas en lo relativo a la situación personal de Clodomiro Almeyda. No se debe olvidar que muchas expulsiones del país, largos encarcelamientos y muchos atentados a la integridad física de innumerables compatriotas han sido precedidos de agresivas y calumniosas campañas publicitarias como la que ahora se ha desatado contra Clodomiro Almeyda. Baste recordar los casos de Orlando Letelier —a quien se le quitó la nacionalidad días antes de su asesinato— y de José Carrasco —víctima de una campaña de amenazas anónimas a su vida en los meses previos a su secuestro y alevosa muerte—, así como el encarcelamiento de los dirigentes de la Asamblea de la Civilidad —también precedido



de una intensa operación de desprestigio—, y el destierro indefinido que sufren Tencha de Allende, Luis Corvalán, Carlos Altamirano, Hugo Miranda, Anselmo Sule y otras personalidades chilenas, sobre cuyo pensamiento y actuación se ha mantenido un constante silenciamiento y distorsión por parte de los medios de comunicación monopolizados por el régimen.

Solidaridad mundial con Chile y los Socialistas

Es preciso hacer algunas aclaraciones acerca de las actividades de Clodomiro Almeyda durante su exilio, en especial respecto a sus viajes, asunto que ha movido a *El Mercurio* a deducciones descontroladas y malintencionadas. Tales viajes —tantos o quizá más de los que señala ese diario— tienen clara y lícita explicación: Por el hecho de que en 1976 Clodomiro Almeyda fue designado secretario ejecutivo de la Unidad Popular en el exterior.

Porque en 1979 fue elegido secretario general del Partido Socialista, el que, en virtud de los miles de militantes que ha tenido en el exilio, cuenta con organizaciones de base en 26 países de cuatro continentes (América, Europa, África y Oceanía), las que ha sido necesario visitar y atender.

Por las invitaciones que en su carácter de secretario ejecutivo de la UP en el exilio y sobre todo de secretario general del PS recibió de gobiernos y partidos amigos y afines, en especial a sus Congresos u otros eventos importantes. (Por ejemplo: Congreso del Partido Socialdemócrata sueco, en el ámbito occidental, Congreso de la OLP en Argel y Congreso del Frelimo en Mozambique, en el ámbito del Tercer Mundo.)

Por las invitaciones a eventos especiales de solidaridad con Chile. (Por ejemplo: Congreso Mundial de Solidaridad con Chile, efectuado en Madrid en 1978; Encuentro del Exilio con los Obispos chilenos en Roma, con oportunidad de la visita del Episcopado al Papa, en 1978; reuniones organizadas por la Comisión Internacional Investigadora de las Violaciones a los Derechos Humanos (cuya presidencia la ostenta un diputado

socialdemócrata finés y la subsecretaría general un jurista sueco), realizadas en Atenas, Copenhague, Estocolmo, México, Helsinki y otros lugares.)

Porque ese partido pertenece a organizaciones internacionales que han realizado reuniones en las que ha debido participar su Secretario General, como es el caso de la Coordinación Socialista Latinoamericana y de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina (Coppal).

Por la circunstancia de haber sido invitado, en su condición de académico, por diversas universidades a dar conferencias o a recibir designaciones honoríficas, como en los casos de la Universidad de Guadalajara en México, de Münster en Alemania Federal, o las dos Universidades de Costa Rica.

Por las invitaciones recibidas en su calidad de dirigente político chileno a eventos de carácter continental latinoamericano, como el Encuentro sobre la Deuda Externa, efectuado en La Habana en 1985, al cual asistieron políticos chilenos de diversos partidos democráticos residentes en el país, como Manuel Sanhueza, Radomiro Tomic, Ricardo Núñez, Jorge Mario Quinzio, Jorge Lavandero, etc.; o como la Conferencia de la Organización de Militares Democráticos de América Latina —entidad presidida por el ex Canciller peruano general Edgardo Mercado Jarrín—, efectuada en Buenos Aires en 1986; o como las Jornadas patrocinadas por el Congreso y las Universidades venezolanas para conmemorar el Segundo Centenario del Nacimiento de Bolívar.

Por el hecho de que Clodomiro Almeyda es miembro del Presidium del Congreso Mundial de la Paz, organización con sede en Helsinki que ha realizado eventos en numerosos países del mundo. Porque Clodomiro Almeyda es vicepresidente de la Comisión Internacional de Enlace de las Fuerzas de Paz, con sede en Viena, cuyos eventos periódicos se realizan también en diversos países.

No puede extrañar que en los círculos de poder resulte incom-



previsible esta actividad internacional de Clodomiro Almeyda, visto el ostracismo en que se encuentra el régimen, pues en tiempos de democracia muchos chilenos, en particular los dirigentes políticos, se trasladaban habitualmente a través de los continentes sin que ello representara un hecho notable. Entonces ello era simple expresión de la armoniosa inserción de nuestro país en el concierto de las naciones, en los ámbitos de la cultura, el deporte y la política, áreas en las que el régimen resulta un cuerpo extraño y sus representantes son objeto de repulsión.

Los arsenales y el atentado: una vinculación infame

En cuanto al artificioso montaje de los encuentros en La Habana y Moscú, es absolutamente falso que Clodomiro Almeyda se haya encontrado con Fidel Castro y algún representante del FPMR en febrero de 1986, ni que haya viajado con Fidel a Moscú. Nunca, ni en La Habana ni en ninguna otra parte el compañero Almeyda se ha entrevistado con representantes del FPMR.

Respecto a su presencia en la capital soviética a fines de febrero del 86, ello se debió a que fue invitado al XXVII Congreso del PCUS, al que asistieron en el mismo carácter cientos de dirigentes políticos de todo el mundo y de muy diversas tendencias, entre ellos numerosos socialistas y socialdemócratas de países desarrollados, como los representantes del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), del Partido Socialista Francés, del Partido Laborista británico y del Partido Social-Demócrata de Alemania Federal, así como otros dirigentes de partidos democráticos y revolucionarios del Tercer Mundo, como el Partido Socialista Aprista germano, el Partido Socialista Uruguayo, el Partido Revolucionario del Perú (que preside el general Leonidas Rodríguez), el Frente Nacional de Liberación de Argelia, la OLP, etc. Durante ese Congreso Almeyda se vio efectivamente con Fidel Castro, quien asistió en representación del Partido Comunista de Cuba, y no cruzaron allí más palabras que

las de saludo entre dos amigos que se conocen y se respetan. Queda claro, por tanto, que el supuesto concierto entre Almeyda, Fidel Castro y los soviéticos en algo concerniente a las operaciones "arsenales" y "atentado", es una pura y absurda fabulación.

Otras imputaciones calumniosas

Más fabuloso e imaginario que lo anterior, si es que cabe, resulta la peregrina y grotesca afirmación de que habría sido por una decisión de la "jerarquía soviética" que Almeyda retornó a Chile en marzo de este año. No vale la pena detenerse para desmentir semejante calumnia. Parece que hay gente que se atiene a la máxima aquella de que "más fácil es hacer creer las grandes mentiras que las pequeñas".

De la misma maligna falsedad es la afirmación de que Almeyda habría adquirido en la "jerarquía" comunista internacional un rango que no tendría ningún otro chileno. Y es falso, desde luego, porque Almeyda no es comunista. Y eso basta.

Igualmente es de toda evidencia absolutamente falso que Clodomiro Almeyda haya sido el chileno "que más intensamente ha utilizado la Radio Moscú para propiciar la subversión en Chile". Basta tener presente que esa Radio transmite, desde el mismo día del golpe, varias audiciones diarias destinadas a Chile, y que Clodomiro Almeyda no ha vivido en Moscú, como es el caso de otros chilenos, quienes por esa sola circunstancia han utilizado dicha Radio miles de veces más que aquél.

Almeyda habló por Radio Moscú en contadas oportunidades, y seguramente lo haría nuevamente si volviera a estar en el extranjero, sea por ésa u otras emisoras. Lo que importa en el caso es subrayar la absoluta falsedad mercurial, vicio que desde hace muchos años la opinión nacional le conoce.

Creemos, por último, que es innecesario detenernos en la infamia que "todos los recursos políticos y económicos" generados en el exterior se habrían canalizado a través de Clodomiro Almeyda. La bajeza de esta imputación revela

de por sí las perversas intenciones de quienes están detrás de esta campaña.

Un camino conocido

Nos hemos detenido a desmentir tantas calumniosas imputaciones para poner en evidencia el desprecio por la verdad de los medios y personeros oficialistas, y advertir a la opinión pública acerca de los reales propósitos de la nueva campaña de mentiras desatada contra Clodomiro Almeyda.

Llamamos a todos los chilenos, a las fuerzas sociales y morales, a los partidos políticos y personalidades de la cultura a mantener una actitud alerta y a denunciar las peligrosísimas consecuencias de esta campaña.

La operación en marcha sólo es comparable a la de Goebbels cuando imputó a Jorge Dimitroff el incendio del Reichstag que los propios nazis provocaron, o cuando señaló a los judíos como los responsables de todos los males que padecía Alemania.

Todo aquello condujo a los campos de concentración de Auschwitz, Teblinka y Buchenwald y culminó en el juicio de Núrenberg. ¿Es por ese camino que se quiere conducir a Chile?

*Primero se llevaron a los comunistas
pero a mí no me importó
porque yo no era.*

*Enseguida se llevaron a unos obreros
pero a mí no me importó
porque yo tampoco.*

*Después detuvieron a los sindicalistas
pero a mí no me importó
porque yo no soy sindicalista.*

*Luego apresaron a unos curas
pero como yo no soy religioso
tampoco me importó.*

*Ahora me llevan a mí
pero ya es tarde.*

(Bertold Brecht)

**Francisco Rivas Larrain
Alejandro Goic Jerez**